

grupo, con obvio apoyo externo.

Su última acción, el secuestro del coronel Carreño, es otra prueba de esta gigantesca maquinaria. El ministro del Interior, Sergio Fernández, reflexionó al respecto: "Queda en evidencia que los grupos terroristas que actúan en Chile corresponden a genuinas expresiones del terrorismo internacional". Opinión apoyada por las declaraciones de los ministros de Justicia y Defensa y del fiscal Torres. "Estamos ante una red a nivel latinoamericano, de México al sur", meditó, a su vez, el Presidente.

Sin miedo

El intelectual Paul Johnson señala, al respecto, en un artículo sobre el terrorismo, que se trata de un fenómeno internacional que debe ser combatido al mismo nivel. En este marco, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otan) y la Comunidad Económica Europea (CEE) han resuelto compartir distintas experiencias en su lucha frontal contra el terrorismo. Hace unas semanas, también representaciones castrenses de toda Latinoamérica acordaron importantes acciones para combatir la subversión continental.

Quizás lo que más se deba combatir sea el principal objetivo del violentismo: socavar la voluntad de la sociedad civilizada para defenderse ella misma, según agrega Johnson. Idea que el ministro del Interior recogió al señalar "que el país debe fortalecer la conciencia moral. Si no se actúa ante ellos con energía y decisión correspondientes, se vive el riesgo de ver destruida toda realidad democrática presente y futura".

En ese sentido también se encamina la actual labor del fiscal Torres, quien señaló que "las pesquisas se van a intensificar ahora, cuando ya no está en juego la vida de una persona". Así solicitaría antecedentes no sólo a la policía chilena, sino que incluso a las autoridades brasileñas, efectuando además interrogatorios a los cinco detenidos, al afectado y al padre Soiza-Piñeyro. "Corresponde al fiscal investigar quiénes lo tenían, para llegar a descubrirlos y procesarlos", manifestó el sacerdote a la prensa, luego de dialogar con el fiscal.

Para algunos, ésta es una lección de cómo defender nuestra sociedad, cultivando en el interior de cada chileno el propósito de que no se vuelva a repetir la dramática experiencia del comandante Carreño.

El oficial reposa ahora en la habitación 416 del hospital Militar. Aún confundido, se somete a un exhaustivo chequeo médico. Tal vez si la esperanza de su recuperación radique en el hecho de que el prolongado cautiverio no minó sus férreos principios. Y de improviso desliza, en melancólica reflexión: "Recuerdo aspectos muy difíciles, que han dejado una huella muy profunda..., quizás para toda la vida...". ■

JAIME GUZMAN

Compromiso para cada chileno



Las grandes democracias occidentales afianzan su solidez en un elevado desarrollo económico, social y educacional que compromete a la generalidad de los ciudadanos con el sistema político y económico-social imperante. Ningún sector significativo está proclive a aventuras que arriesguen los beneficios espirituales y materiales que cada persona reporta de dicho sistema. Asimismo, el nivel cultural predominante dificulta la acogida a proposiciones agudamente demagógicas.

Lo anterior se traduce en que el poder político se disputa entre alternativas cuyas diferencias no son tan extremas como para poner en juego la forma esencial de vida de esas sociedades. Consecuencialmente, el ciudadano medio puede desentenderse del quehacer político sin que ello amenace el curso normal de sus actividades particulares.

Muy diferente es una realidad como la chilena.

Pese a los extraordinarios progresos que el país ha experimentado desde 1973, somos aún una nación en vías de desarrollo. Subsisten segmentos significativos afectos a niveles de pobreza y atraso cultural, que los convierten en caldo de cultivo de las falsas ilusiones provenientes de utopías extremistas o promesas demagógicas, con las cuales creen tener poco que perder.

En ese cuadro, opera un Partido Comunista muy bien organizado, con fuerte seducción sobre las dirigencias socialistas y demócratacristianas que, incapaces de levantar diques categóricos frente al marxismo-leninismo, siempre terminan sirviéndole de puente.

Fruto de lo señalado, en Chile la lucha por el poder político se da entre opciones que encierran antagonismos profundos y radicales. De los desenlaces electorales pende la subsistencia de la forma de vida propia de nuestra sociedad occidental y libre.

En tales condiciones, toda actividad particular se ve decisivamente afectada

por la tendencia que ejerza la conducción del Estado. Ningún chileno —cualesquiera sean su vocación u oficio— puede declararse ajeno a la política, porque su destino personal y familiar está expuesto a dramáticas alteraciones según quienes detenten el poder político.

La pronta culminación constitucional del régimen militar surgido en 1973 exige que todos quienes anhelamos la consolidación perfeccionada —y no la destrucción— de su obra, asumamos cabalmente las responsabilidades cívicas inherentes a la plenitud democrática en la que Chile desenvolverá su futuro próximo.

Tal desafío reclama que triunfemos en la sucesión presidencial que se avecina.

Sin embargo, además Chile necesita un partido político organizado y poderoso que, con auténtico sentido de futuro, canalice a los millones de chilenos que desean fortalecer la libertad, el orden y el progreso, rechazando el retroceso a añejos esquemas socialistas de cualquier signo. Sólo así se podrá no sólo generar una fuerza parlamentaria indispensable al efecto, sino también forjar cuadros dirigentes a todo nivel, elemento insustituible para la batalla política permanente que será necesaria a fin de evitar el retorno de marxistas y demócratacristianos al gobierno del país.

Por eso mismo, el resonante éxito de Renovación Nacional al ser el primer partido que cumple los requisitos legales para constituirse en todas las regiones del país, con la militancia más numerosa jamás acreditada en nuestra historia política, es legítimo fundamento de optimismo y esperanza para el porvenir de Chile.

Responderemos a la confianza recibida de tantos miles de chilenos, plasmando un nuevo estilo político que se distancie siempre de la demagogia, diferenciándonos así del desprestigiado cuadro partidista prevaleciente.